

Es difícil escribir sobre Aminetu Haidar dos o tres semanas antes de que el texto llegue a los lectores. “*Marruecos cederá*”, afirmaba hace unos días con fuerza la extraordinaria luchadora saharauí. Ojalá, pero a día de hoy, doce de diciembre, no se ven signos esperanzadores. En cambio, cada día llegan noticias que parecen indicar que los dos gobiernos cómplices en la crisis política abierta por la firmeza de Aminetu de su dignidad y la de su pueblo, y cómplices también en los sufrimientos que está padeciendo, se preparan para eludir sus responsabilidades si Aminetu muere.

En las manifestaciones (hasta ahora pequeñas manifestaciones, hay que reconocerlo, convocadas a golpe de puro voluntarismo solidario, mientras las instituciones de la izquierda se tientan la ropa y se limitan a escribirle al Rey “*por razones humanitarias*”, dejando a sus militantes en casa...) se grita: “*Marruecos culpable; España responsable*”. Bien entendida, es una buena síntesis de lo que viene sucediendo desde el secuestro de Aminetu en El Aioún. Mohamed VI no acepta las presiones internacionales porque puede; sabe que están destinadas solamente a la opinión pública, a representar que “*se hace todo lo posible*”, pero cuidando que no afecten a la trama de intereses políticos y económicos que han situado a Marruecos como el aliado fundamental del sistema en el Norte de África. Aliado “fundamental”, pero también extremadamente dependiente de EE UU y la Unión Europea; hasta ahora nadie ha querido tocar los resortes de esa dependencia, que son los que llevarían a Mohamed VI a preservar sus intereses básicos y dejar esas invocaciones ridículas a las “cuestiones de honor”.

En este aspecto, el gobierno español, desde el presidente al último *correveidile*, se están comportando con una desvergüenza sin límites. Pueden encontrarse en nuestra web y en otras publicaciones alternativas muchos textos que analizan y denuncian el cinismo (por ejemplo, la campaña de intoxicación sobre la supuesta entrada “legal” de Aminetu en territorio español), cuando no la crueldad (por ejemplo, el montaje para hacerle creer a Aminetu que podía regresar a casa el 4 de diciembre sabiendo que era mentira) con que han venido actuando. Así seguirán si no reciben señales claras y fuertes de rechazo desde la izquierda. Lo paradójico es que ese rechazo existe, pese al bombardeo “mediático-políticamente correcto” que tiende a presionar a Aminetu para que abandone su lucha, más que a quienes la han llevado a la situación extrema de arriesgar su vida para defender su causa. El peligro está en que, si ese rechazo no logra expresarse socialmente, termine avanzando ese terrible “sentido común” basado en la indiferencia y la resignación de la izquierda, que deja campo libre a la “sociedad civil” de la derecha. Aún estamos a tiempo.

Chechenia es uno de los más olvidados de los “conflictos olvidados”. El olvido no se basa en este caso en la lejanía de, por ejemplo, una guerra en un pobre país africano y la confortable vida europea. Se basa en que Rusia ha decidido que ese es asunto suyo y las “potencias amigas” lo han aceptado sin

chistar. En estas condiciones, se producen impunemente crímenes como el que acabó con la vida de la feminista Natalia Estemirova. **Marta Brancas** la entrevistó en Jerusalén en un Encuentro Internacional de “Mujeres de Negro”. Reproducimos esa entrevista, junto con una semblanza emocionada de esta mujer que “*tenía miedo, pero era valiente*” y no dudó en arriesgar su vida para “*proteger a nuestra gente*”. Salvadas todas las distancias, hay un flujo de dignidad y valor que comunica a Aminetu con Natalia.

La Conferencia de Copenhague se clausura en nuestros días de cierre. Encargamos a **Iñaki Bárcena** un artículo introductorio, pero la edición de la revista se ha retrasado y el texto llega a los lectores de la revista impresa después de lo previsto (antes lo subimos a la web). No ha perdido por ello su utilidad para entender los intereses que allí están en juego y para tener unos primeros criterios de valoración de sus resultados, que ampliaremos contando ya con datos concretos en próximos números. Es recomendable que este texto se lea junto con el de **Michael Lowy**, que publicamos en *Plural 2*. Lowy viene dedicando una atención prioritaria a la difusión del “ecosocialismo”, una propuesta abierta y en debate, en la que se registran ya textos importantes y que responde, al menos en la voluntad de algunos de sus partidarios, como el propio Lowy, a la voluntad de vincular ecologismo y anticapitalismo.

Suena raro “el dogmatismo no es un marxismo”. Es más habitual el uso, el maluso a veces, de la frase en orden inverso: “el marxismo no es un dogmatismo”. **Michel Husson** ha elegido esa forma con toda intención para un texto muy polémico con la interpretación de la crisis por parte de algunos notables economistas marxistas, como François Chesnais o Robert Brenner. La tesis de Husson es que una interpretación dogmática de principios marxistas no es marxista. Habrá réplicas y procuraremos dar cuenta de ellas.

Recordar a Francisco Ferrer y su “escuela moderna” no es sólo una cuestión de memoria; es también, al menos para quienes sólo teníamos una idea remota del tema, la ocasión de un descubrimiento. El texto de Adolfo Dufour, autor también de un documental sobre Ferrer, y del muy recomendable Septiembre del 75 (ver la reseña de Carmen Ochoa y Manuel Garí en www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2654) es una narración apasionante de la vida y la obra de alguien que es sin duda una de las personalidades más lúcidas del siglo XX español, más cercanas también a los problemas y a las luchas de nuestra época por una enseñanza de calidad. Su asesinato retrata las miserias de las clases dominantes de su tiempo, también cercanas a las de los nuestros.

Tras el Plural sobre ETA del número 106, pensamos que es necesario prestar atención a los debates actuales en la izquierda abertzale, a partir de la propuesta presentada en Altsasu el 14 de noviembre. José Ramón Castaños y Sabino Cuadra dan sus opiniones, distintas y en algunos puntos contradictorias. El juicio por el asesinato de Nagore Lafagge ha sido un espectáculo deplorable, por el propio procedimiento judicial y por el espectáculo mediático organizado a partir de él. Begoña Zabala lo analiza, incluyendo aspectos importantes y poco conocidos sobre las relaciones de proceso con la “buena sociedad” de Pamplona.

M.R.